

## PEQUEÑO RESUMEN DE LOS DOS AÑOS QUE HE ESTADO MOVILIZADO POR LOS DOS EJERCITOS DE ESPAÑA



### LA SALIDA DE CASA.

El día 27 de Abril de 1938, estando Cataluña en plena dominación “roja”, fue llamada la quinta de 1941, en la cuál por pertenecer a ésta me incorporé a la caja de Reclutas de Barcelona N° 26, siendo destinado a la zona de **Vich**, y después de permanecer en ésta 10 días, fui destinado al Campo de Instrucción de la 24 División que estaba en el pueblo de Sanahuja (Lérida). ,

En ésta permanecí 19 días, al cabo de los cuáles, salí en una expedición de 300 hombres, para el castillo de Rivelles, en donde hicimos noche, y al día siguiente, volví a salir en una nueva expedición de 70 individuos, con dirección a los Pirineos Catalanes. Una vez en éstos, nos acamparon en unas **chavelas**, o especie de campamento, llamado “CAMPAMENTO DE LA CASA FORESTAL N° 1”, por haber allí una de éstas casas. Allí estuvimos 3 días, o sea, hasta la llegada de la segunda expedición, que había de salir del antes mencionado castillo de Rivelles. Una vez hubo llegado la esperada expedición, que fue compuesta de 30 individuos mas, por orden de un teniente de Sanidad, que dijo venir a buscarnos y el cuál nos llevó a 2 Km de donde hasta entonces habíamos permanecido, y en donde estaba acampado el Puesto de Clasificación o Socorro de la 24 División. Allí nos afiliaron como camilleros del Grupo de Sanidad de la 24 División. Después de estar allí 4 días, salí en una expedición de 30 individuos de los cien que allí estábamos con dirección al “FRENTE”

## LA ENTRADA EN EL FRENTE

El objeto que llevaba aquella expedición al Frente, era cubrir una línea de evacuación de heridos entre la posición denominada (PIEDRAS DE AOLO) y que terminaba en el segundo puesto de socorro, o bien en una ermita de cuyo nombre no me acuerdo, y que estaba totalmente destruida por los efectos de los bombardeos de la Aviación Nacional. Al siguiente día de salir la expedición del Puesto de Clasificación, empezamos los trabajos de relevo a la línea. Dicho relevo se hacía rápido y con eficacia, pues únicamente íbamos recorriendo la línea y en cada puesto de relevo de camilleros, se relevaban dos de los que hiciera un mes que estaban allí. Yo, por medio de la influencia de un sargento, o sea el Jefe de la expedición, me dejaron en el puesto nº 5, que era el mejor, pues en éste había una sección de mulos encargados de la distribución de suministros y como es natural, se estaba divinamente, pues la comida no faltaba que era entonces lo principal. Una vez me hubieron dejado allí, en compañía de dos compañeros mas, nos pusimos a cenar tranquilamente, pues era hora ya de hacerlo y además teníamos que echarnos a dormir pronto, pues según nos dijo uno de los cabos que allí había, teníamos que estar descansados para unas horas mas tarde, que empezarían algunos contraataques y que se esperaban serían de gran envergadura, pues el día anterior en un golpe de mano de los “rojos”, habían los primeros perdido la posición “PIEDRAS DE AOLO”, y que como era muy natural, contraatacasen como lo habían hecho la noche anterior. Efectivamente, a eso de las 11 de la noche, empezó un furioso contraataque por parte de las fuerzas Nacionales y en el cual tuvieron los “rojos” mas de 150 bajas, en su mayoría muertos. Después de pasar camillas arriba y abajo, y a la 1 de la misma noche, terminó aquella serie de tiros y cañonazos que hasta entonces nos había tenido la vida en un palo. El resto de la noche, se pasó sin novedad hasta el día siguiente, que a la misma hora de la noche anterior se volvió a formar otro “zipi-zape”, que con su estruendo, daba lugar a que estuviéramos mas muertos que vivos, del miedo que no podíamos ocultar, y más los que habíamos llegado el día anterior, y que no sabíamos ni por asomo lo que era aquello. Aquel nuevo combate, los “rojos”, o mejor dicho, la 19 Brigada Mixta, que era la Unidad que allí operaba, sufrió un escalofriante número de bajas entre sus componentes, perdiendo sus mejores elementos de fusilería y ametralladoras, y entre todo, sus mejores individuos, que en su mayor parte eran del llamado “PARTIDO COMUNISTA”. Los combates se sucedieron por espacio de dos noches, quedando después todo el frente en calma y armonía, hasta después dos meses que volvieron a sentirse los tiritos. En el intervalo de éstos dos meses, yo me lo pasé estupendamente, pues después de actuar de camillero durante 8 días, me

pasaron a ocupar un puesto de mulero, con uno de los mulos que en aquel puesto teníamos. Con mi nuevo destino estaba muy bien, pero dio la casualidad de que relevaron a la 19 Brigada y como los mulos pertenecían a ésta, tuvieron que salir, quedando yo y otros cuántos compañeros, agregados a la 62 Brigada Mixta (31 DIVISION). Esta suprimió la línea de evacuación en que estábamos e hizo otra mas corta, en la cuál se ahorraba mas de 20 camilleros.

Al relevar la 19 Brigada, hubo un cambio de puestos, o sea, los camilleros que había en la primera línea pasaron a cubrir la segunda, y como en ésta última se ahorraban los camilleros, éstos pasaron a infantería.

En éste cambio, a mí me tocó ocupar el puesto nº 19, en donde estuve por espacio de 15 días, al cabo de los cuales se dio una segunda ofensiva por parte de los “rojos” y en la cual había de operar como la vez anterior, la 19 Brigada. Esta ofensiva se hacía con el fin de echar a las fuerzas Nacionales de la posición que ocupaban, una vez fuera ellos de allí y rota la línea, avanzar hasta la carretera de Andorra a Sort, cortándoles ésta por las inmediaciones del pueblo de Montenartró. Pero en una palabra, el único objeto de la ofensiva era llegar hasta Sort por un extremo y hasta la posición denominada el “Yorris” por el otro y de ésta manera cortar totalmente la carretera, la cual una vez en el poder, sería para los Nacionales imposible el suministrar a las fuerzas que ocupaban el “Yorris” y las ya internadas en el Pirineo Francés, dando lugar a que éstas se rindieran sin condiciones, por falta de municiones y víveres. Pero como vulgarmente se dice, les salió el tiro por la culata.

Pues bien; a mediados del mes de junio del año 1938, empezó la ofensiva, con una formidable preparación bélica, y en una nueva renovación de camilleros que se hizo, y en la cual, los camilleros del Grupo de Sanidad de la 19 Brigada, habían de ocupar los 7 primeros puestos, empezando por el número 23, que era el último y el más próximo a las trincheras, los que hasta entonces habíamos hecho el servicio allí, pasamos a cubrir los restantes, quedando a los dos días la línea cubierta con 6 camilleros en cada puesto, y en disposición de actuar.

No nos hicimos esperar nuestra actuación, pues al día siguiente de estar todo preparado, y a las siete de la mañana, empezó un formidable combate en el que actuaban aviación, artillería y elementos de caballería, ametralladoras, morteros y los cuatro Batallones de Infantería de la 19 Brigada. Aquello empezó con una violencia arrolladora y una moral increíble por parte de los atacantes, lo que dio lugar que a la media hora dieran los Nacionales la retirada hacia Sort. Pero por lo visto, no tenían ganas de correr, porque a los dos kilómetros, se volvieron contra el agresor, haciendo que éste volviese grupas a su puesto de partida. Pero por lo visto aquello tenía que ser algo serio, pues durante todo aquel día y parte del otro, estuvieron los dos bandos haciendo especie de un acordeón; los que

primero avanzaban tenían que retroceder a pierna suelta, porque allí al que más y al que menos, le olía la cabeza a dinamita. Mientras la Infantería se disputaba el terreno, la aviación no dejaba de molestar con sus constantes “almendras” de cien kilos, a lo mismo que la Artillería, que la pobre no hacía más que bufar como un gato cuando le pisan el rabo, y nosotros, los camilleros, por no ser menos nos semejábamos a las hormigas en nuestros vaivenes pasando camillas en las que reposaban pobres hombres deshechos por la metralla.

Aquello se acabó a los tres días de haber empezado, y como era de esperar, con la derrota de los atacantes que tuvieron que abandonar sus propósitos de conquista y quedarse en la posición que ocupaban antes.

La 19 Brigada, la relevaron a los tres días de acabar la ofensiva, quedando en su lugar la 62 en la cual quedamos agregados a los camilleros como la vez anterior.

Acabada la ofensiva todo quedó en paz y armonía, pues hasta era de extrañar que los camilleros no tuviéramos en los días sucesivos ni el más leve trabajo; estábamos como de veraneo. Por aquel entonces, la comida no era ni mucho menos escasa, y la tranquilidad era hasta aburrida, claro que siempre había algún cañonazo inoportuno, que venía a romper el silencio de las montañas y alguna que otra bala que te silbaba cerca del oído, como para recordarte que no estabas en ningún Paraíso. Pero todo esto, era en broma, pues afortunadamente nunca tuvimos que lamentar desgracias personales ni materialmente. Pero, como todo se acaba en éste mundo, también se acabó aquello, pues la línea que ocupábamos la hicieron carretera y los camilleros que la ocupábamos nos sacaron de allí.

### EN INGENIEROS (FRENTE DE TREMP)

Como nosotros pertenecíamos a la 24 División en calidad de camilleros eventuales y la 19 Brigada pertenecía a ésta División y en el grupo de Sanidad de ésta no hacían ni mucho menos falta camilleros, y es más, como la relevaron de aquél frente y al que iba no había tanta línea de evacuación y no hacían falta tantos camilleros, vieron la manera de colocarnos lo mejor posible, con el fin de que no quedáramos como en veces anteriores agregados a otra Unidad, que en ésta ocasión nos perderían quedando como plantillas a la Unidad que quedáramos agregados; sin más preámbulos nos destinaron a la “COMPañÍA DE INGENIEROS DE LA 19 BRIGADA”, también como eventuales.

Ahora bien, antes de pasar adelante, debo de recordar que durante el tiempo que estuvimos de camilleros y que fue durante 3 meses, no

cobramos ni cinco céntimos, es más estábamos como abandonados, pues únicamente veíamos el suministro cada día, y éste cuando llegaba a nuestras manos venía un tanto menguado; estábamos desesperados pues no constábamos en ninguna revista de Comisario y no nos daban ropa ni calzado, ni nada que no fuera el suministro diario, pero por otra parte, si teníamos alguna baja, nadie respondía y era lástima el ver en que estado de miseria y desesperación vivíamos.

Pero esto cambió un poco al pasar a Ingenieros, pues allí nadie nos podía negar que pertenecíamos a la 19 Brigada y para gran alegría nuestra, allí teníamos muchos de los derechos que en Sanidad nos habían negado.

En ésta compañía de Ingenieros, estuvimos un mes. En éste mes no hicimos otra cosa que fortificar el Norte del frente de Tremp, y al cabo del mes relevaron toda la División, yendo a descansar a un pueblo llamado SOLERAS (LERIDA). En el viaje hasta llegar a nuestro punto de destino, nos divertimos mucho, pues por ejemplo, nosotros, los ingenieros, lo hicimos de la siguiente forma:

Salimos del Campamento en que estábamos a las 6 de la tarde, allá por últimos del mes de julio, llegando a otro Campamento a las 8 de la misma tarde, en el cual teníamos que unirnos a la Infantería para hacer juntos la marcha hasta el puesto de Mando de la División. Efectivamente, a las tres de la mañana del día siguiente, llegaron los cuatro Batallones que cubrían la línea, permaneciendo en el Campamento todo aquel día hasta bien entrada la noche, que salimos con dirección al puesto de mando de la División. Llegamos a éste a las 6 de la mañana y después de comer aquel día allí, seguimos el camino hacia la deseada “RETAGUARDIA”, llevando como término de aquella etapa el pueblo de CABO.

## LLEGADA Y ESTANCIA EN CABO

Llegamos a Cabó a las siete de la tarde de aquel mismo día y acampamos debajo de unos frondosos árboles cercanos al pueblo, y acto seguido nos dieron orden de no salir más de 60 metros fuera del Campamento, poniendo para el efecto varios centinelas. Pero, no obstante, esto, el que más y el que menos se escurría por algún sitio poco visto y se iba a comer uvas y toda clase de frutas.

Imitando a los primeros descubridores de éste truco y viendo que algunos audaces habían intentado y logrado burlar las órdenes de no salir más de cincuenta metros, y además, la vigilancia de los centinelas, y que después de una corta excursión por aquellos alrededores volvían con enormes cantidades de fruta de todas clases, amén de las hortalizas, que en algunos era tanta la cantidad, que se veían imposibilitados de transportarla.

Casi toda la compañía, o mejor dicho, toda, se dedicó al robo y saqueo de viñas, huertos, corrales, gallineros, conejeras y otro tanto por el estilo; hubo incluso algunos, que con una admirable sangre fría, iban a las casas y amenazaban a sus habitantes “con matarles” si no les daban tanto y cuanto, cualquier capricho que a los osados se les antojase.

Los resultados no se hicieron esperar, pues resulta que las autoridades civiles y militares se fueron quejando a nuestros mandos, del atroz abuso que habíamos cometido toda la noche, estábamos y seguiríamos cometiendo, si no se ponía fin a ello.

En el acto, nos formaron a todos y nos habló el capitán de la Compañía, haciéndonos los cargos primero y amenazándonos después con un severo castigo al que volviera a repetir las hazañas que hasta entonces habían sido nuestro único placer. Pero todo fue en vano, de nada sirvieron las amenazas, pues al cabo de las dos o tres horas de habernos sermoneado el Capitán, volvíamos a las andadas y en poco tiempo, aquel pequeño Campamento, mas bien parecía el Mercado de la Moncloa de Madrid o el del Borne de Barcelona.

En vista de que nuestros mandos no habían hecho gran caso del aviso dado por las autoridades de aquel pueblo, los mismos habitantes se tomaron la Justicia por sus manos, y al primer soldado que veían metido en una viña o en un corral, se liaban con muchísima razón con él y le atizaban una serie de estacazos, que le dejaban para que los camilleros se encargaran de hacerle volver al Campamento. Esto también nos indignó mucho a todos, y como es natural, ya no pensábamos en la fruta ni en nada que no fuera la venganza, pues en poco tiempo y por causa de la leña que les habían suministrado, algunos de nuestros compañeros habían tenido que ser evacuados al Hospital más próximo. Así fue, que en el resto de aquél día, se formaron algunas refriegas entre paisanos y soldados, llegando incluso a las armas.

## LA SALIDA DE CABO

Como aquello no podía continuar de aquella manera, se dio la orden de salir aquella misma noche a Soleras, verificándose así a las 7 de la tarde que salimos con dirección a Guisona, que era el sitio donde teníamos que subir a los camiones que nos habían de transportar a Soleras.

A las doce de la noche de aquel mismo día, llegamos a Guisona, en donde ya estaban preparados los camiones; subimos y emprendimos la marcha hacia el objetivo de nuestras nuevas fechorías.

Por el camino, no hacíamos mas que parar el camión y bajar a comer uvas y haciendo mil barbaridades, hasta que por fin.....



## LA LLEGADA A SOLERAS

Llegamos a Soleras al día siguiente a las 5 de la tarde. Ya estaba allí la demás fuerza de la Brigada que había llegado antes que nosotros. Nos formaron y distribuyeron las respectivas Unidades de la Brigada, tocándonos a nosotros acampar en un olivar entre Soleras y un pueblo próximo a éste llamado GRAÑENA DE LAS GARRIGAS. En éste campamento estuvimos 5 días, dedicándonos solo y exclusivamente a comer fruta que descaradamente quitábamos a los labradores de por allá.

A los cinco días y en ocasión de que se daba un baile en el pueblo de Soleras en honor de la Brigada, se nos dio una orden en la Compañía de que todos los que habíamos estado en Sanidad, no saliéramos del Campamento. Así lo hicimos los interesados y después de esperar durante toda la tarde el resultado de aquella orden, nos dijeron lo que nosotros esperábamos nos dijeran. Nos formaron a todos en un total de 75 y nos fueron formando en dos grupos.

Terminada la lista y formados los grupos de 37 y 38 hombres respectivamente, nos comunicaron que por orden superior pasábamos a los Batallones de Infantería. Esto nos supo más mal que si nos hubieran pegado un tiro, y después de las consabidas protestas, nos tuvimos que resignar y llorar nuestra pena en silencio, pues bien sabíamos nosotros que adonde nos destinaban no era ninguna intendencia, ni ningún Cuerpo de Ingenieros, ni otra cosa por el estilo, en donde el peligro fuera una suposición. En donde íbamos ahora era la realidad, bien sabíamos nosotros que dentro de poco tiempo tendríamos que atacar a alguna posición y que algunos no sabíamos quienes serían, pagarían con la vida.

## EN INFANTERÍA

Pues bien, sin más contemplaciones ni lástimas, y después de cenar, vinieron diferentes representaciones de los Batallones a que íbamos destinados, y como quién compra un rebaño de ovejas, aquellas representaciones firmaron unos papeles que les entregó el capitán de la Compañía, y una vez hecha la ceremonia y con ella algunos cigarrillos como para retrasar la marcha, haciéndonos sufrir de tal modo, ya que nosotros sabíamos que no íbamos a ningún sitio agradable.

Una pequeña orden bastó para que nos levantáramos del suelo en el que nos habíamos sentado y emprendimos la marcha hacia los diferentes Campamentos, en los que tenían sentadas sus reales el 75 y 76 Batallones, que eran adonde íbamos destinados. A mi, me tocó al 76, perdiendo en ésta separación algunos de mis mejores compañeros.

Aquella noche dormimos en el puesto de mando del 76 Batallón, en un miserable montón de paja y al día siguiente nos destinaron a las Compañías, tocándome a mi en unión de 12 compañeros más a la 4ª, siendo por lo tanto mi nueva dirección, la siguiente: 19 BRIGADA MIXTA=76 BATALLON=4ª COMPAÑÍA.

Al llegar a la Compañía, nos pasó revista el Capitán de ésta, preguntándonos a la vez, si había algún escribiente o músico. Yo, sin pensarlo mucho salí por lo primero y otro de los muchachos salió por lo segundo. A continuación, me dijo el Capitán que cogiera mi equipo y me retirara a su puesto de mando; haciéndolo así y presentándome en su puesto de mando, que no era otra cosa que una covacha en la que imperaba el “Pulgismo” y el “Piejismo” de una manera atroz.

Un poco alegre con mi nuevo destino, colgué mi macuto en una excelente percha que allí había y que no era otra cosa que una formidable estaca de madera de higuera, clavada en la pared, pero que de todos modos era excelente y me dispuse a trabajar en lo que me mandaran.

A todo esto me encontraba solo en aquella cuadra, cuando de repente se presentó un individuo llamado Amado Fernández, y me dijo ser el escribiente del Capitán, el cuál me comunicó muy galantemente, que desde entonces quedaba bajo su mando y que en lo sucesivo tendría que hacer lo que a él le mandara el Capitán, el Comisario o cualquier superior de la Compañía, sin contar que tendría que cumplir a rajatabla las órdenes particulares que él tuviera a bien en mandarme.

Un poco confuso por tan confidenciales manifestaciones, acepté de buen grado aquel extraño empleo, pues sabía que por mal que estuviera allí, estaría mucho mejor que en una escuadra haciendo guardias.

Poco a poco fui conociendo a aquella gentecilla que me rodeaba y que diariamente me ponían de “QUINTOOOOO” hasta el último pelo de mi cabeza; y pude ver que eran hombres ya guerreados por las constantes



veces que se habían visto y se estaban viendo en luchas horribles. Ni por un momento podía yo apartar de mi mente la visión de que pronto me vería con un fusil en la mano, asaltando parapetos y matando a diestro y siniestro, y más cuando un día salimos en compañía del Capitán a hacer unos ejercicios de tiro al blanco, con el fin de que nos fuéramos practicando. Los cinco primeros tiros que yo he tirado en mi vida, fueron aquellos.

A los dos días de estar en mi nuevo destino, nos equiparon a los trece nuevos de la siguiente manera:

Un fusil con su dotación de 150 cartuchos,  
Un correaaje,  
Dos bombas de mano y  
Un cuchillo-bayoneta.

En los días sucesivos no hacía otra cosa que escribir alguna cosilla que me mandaba el tal escribiente y algún que otro recado, como también irme con uno de los enlaces a comer fruta y traernos como una arroba o de ahí para arriba para los postres de los Señores Capitán, Comisario, Escribiente del Capitán, etc. etc.

La cosa marchaba de primera. Pero....

Una noche llegó la acostumbrada ordencita comunicando que por orden superior teníamos que “levar anclas” y coger el caminito con dirección al pueblo llamado Torrebeses, que distaba dos kilómetros de Grañena.

En vista de ello, salimos a las 12 de la noche, llegando a la una, quedando acampados en las proximidades del pueblo. Como por allí había habido poca fuerza, estaban los campos llenos de hortalizas y frutas, nos dedicamos por espacio de tres horas a saciar nuestro apetito con higos y tomates y demás fruta, hasta que tocaron llamada de Oficiales, para comunicarles principalmente a los capitanes de las respectivas Compañías que se alojaran lo mejor posible, pues nuestra estancia allí sería duradera.

Mi compañía se instaló en una iglesia, y el Capitán y demás Plana Mayor nos metimos en una casa de campo próxima a la iglesia.

Estando allí le dio al Capitán por formar la llamada “República”, y que consistía en guisar aparte los Oficiales. Para el efecto y buena organización de aquella cocina, se escogió a uno de los enlaces que era un excelente cocinero, y a más de éste, se nombró de los restantes enlaces para que cada día, 4 de ellos se ocuparan solo y exclusivamente, a traer leña y demás artículos para cocinar.

Aquello iba estupendamente bien, pues la comida era abundante, la tranquilidad absoluta y diversiones no faltaban, pues día por otro, organizaban bailes en el pueblo, y el que más y el que menos, se había echado novia, y ésta con tal de ver al novio limpio, le lavaba la ropa, se la

cosía y le daba dinero, perfumes y miles de chucherías, y con esto se disputaban las damas la arrogancia y la belleza de sus respectivos galanes.

Pero aquello también se acabó, pues al cabo de los 25 días se dio orden de que había que salir con dirección a las proximidades del frente de SEROS.

Esta orden ocasionó una formidable hecatombe, pues era de ver las tiernas despedidas, los llantos de ellas y las palabras tranquilizadoras y de esperanza de ellos. Era un espectáculo desolador, pero aquello no impedía el que tuviéramos que salir, pues aquella misma noche salimos a pie con dirección al SEGRE.

Fue una marcha formidable, pues tuvimos que andar más de treinta kilómetros; así fue, que cuando llegamos a nuestro destino, nos echamos al suelo y en el acto quedamos dormidos, hasta que tocaron fajina.

Después de comer allá, tocaron llamada de Oficiales para sortear entre los Comandantes de Batallón, cuales habían de entrar en las trincheras, pues habían de entrar tres y el otro había de quedar en reserva.

En aquella ocasión nos favoreció la suerte a nosotros, es decir, a mi Batallón, que fue el que sacó la ficha de reserva.

En vista de que no teníamos que entrar en línea, nos instalamos cómodamente en un pajar la Plana Mayor y en una casa el resto de la Compañía. Allí, como en Torrebeses se formó la llamada “República” entre los Oficiales, pero en esta ocasión era más difícil tener agua y leña en abundancia como antes lo habían tenido; pues el agua teníamos que ir a buscarla a más de un kilómetro y ésta era muy mala y sucia, por lo que pasábamos grandes fatigas para que a los Señores Oficiales no les faltara éste elemento.

Al cabo de los 15 días de estar allí, llegó una nueva orden diciendo que teníamos que salir a cubrir línea, efectuándose la marcha a las 2 horas de recibir el aviso.

Después de una larga marcha de 5 horas, llegamos a las proximidades de las Trincheras, en donde cenamos y nos dieron dos paquetes de tabaco, saliendo al oscurecer con dirección a las avanzadillas.

Llegamos a éstas a las 12 de la misma noche, efectuándose el relevo de las posiciones sin novedad. Pero, he aquí un caso que vino a perturbar la escasa tranquilidad de que gozábamos.

A las dos horas de efectuarse el relevo y una vez colocadas las escuchas y puestos de vigilancia, tres de los muchachos que hacían la escucha, intentaron pasarse a las filas Nacionales, y cuando ya tenían casi logrado sus propósitos, fueron descubiertos por sus respectivos cabos de escuadra, haciendo éstos fuego contra ellos y asesinandolos por la espalda.

Al día siguiente, se dio el parte al Capitán y éste me ordenó que yo le hiciera, el que había de mandarse al Comandante, y al hacerle vi que uno de los muertos era un íntimo amigo mío, llamado FAUSTINO BOIXADE

y el cual me tenía mucho aprecio, pues hacía algún tiempo que nos conocíamos por haber vivido juntos en un pueblo llamado PUIGREIG. Este muchacho me había declarado confiadamente sus ideas y propósitos de pasarse con los Nacionales en la primera ocasión que tuviera. Yo le había aconsejado de que desistiera de éste parecer, pero sus impulsos fueron más fuertes que mis consejos; y como hubiera podido esperar su audacia le costó cara.

La Compañía ocupó una extensión de 2 kilómetros y medio y la Plana Mayor nos instalamos en una casa de campo a media hora de las trincheras; allí no estábamos muy bien, pues nos faltaba lo principal, que era el agua, si queríamos beber teníamos que ir a buscarla muy lejos, y era muy mala y sucia.

La cocina de la Compañía la instalaron cerca de una fábrica de luz que estaba próxima a la casa que ocupábamos la Plana Mayor, y que llevaba por nombre “LA HIDROELÉCTRICA DE AITONA”, y la cuál estaba en muy malas condiciones por los efectos de la artillería Nacional.

Así fuimos pasando, hasta que hizo 20 días que estábamos allí, y al cabo de los cuáles nos relevaron. Como nosotros no esperábamos relevo alguno, nos extrañó mucho la llegada de una Compañía que dijo venir a relevarnos. Accedimos a ello y una vez relevada las posiciones, salimos con dirección al puesto de mando del Batallón, en donde nos teníamos que juntar con las demás Compañías del Batallón, para atacar al día siguiente a los Nacionales.

## LA OFENSIVA DEL SEGRE

Ninguno de nosotros sabíamos con que intención nos habían relevado, pero nos lo figuramos cuando el Comandante del Batallón les deseó a los respectivos Capitanes una buena suerte, diciéndoles de la siguiente manera: “SEÑORES CAPITANES, PROCURAR QUE LA MORAL DE LA FUERZA NO DECAIGA EN LO MAS MINIMO, PARA QUE EN POCO TIEMPO PODAMOS VER CON PLACER CORRER AL ENEMIGO”, “BUENA SUERTE”. Seguidamente, salimos en dirección a las trincheras, llegando a éstas al amanecer de aquella misma noche, en donde nos suministraron comida en frío para todo aquel día.

Nosotros esperábamos haber atacado aquella misma tarde, pero una contraorden hizo que no fuera así, dejándolo para el día siguiente.

Dormimos aquella noche allí, y al día siguiente nos volvieron a suministrar en frío para todo el día. La noche anterior se habían repartido 6 bombas de mano para cada individuo y una dotación completa de cartuchos de fusil, formando cada individuo un total de 10 bombas con las dos de

dotación y dos de mecha que se les había repartido hacia unos días; por lo que dedujimos que tenía que ser una ofensiva de alguna consideración.

La posición que teníamos que atacar hacía como una especie de cuña; es decir, que los Nacionales se habían infiltrado en aquella parte pasando el río y desde donde dominaban buena parte de las posiciones “rojas”, causando constantemente bajas a su enemigo.

Pues bien, a las tres de la tarde de aquel mismo día, se nos dio orden de empezar el ataque con una consigna de que, a las 4 tenía que estar la posición tomada. Para dar a la Infantería más facilidades de Victoria, se le concedieron al Batallón 10 tanques de los mejorcitos, además habían colocado diferentes líneas de evacuación de heridos, pues cada Batallón ocupaba un punto cardinal. A mi compañía le tocó atacar por el Oeste, que era el flanco de más consideración, por lo que también nos dieron un tanque más que a las otras compañías.

Pues bien, a las 3 en punto, desplegó mi compañía, cogiendo cada sección una extensión de 50 metros, a la que acompañaba un tanque en primer lugar. Nosotros íbamos confiados de que al poco tiempo caería la posición, pero nos equivocamos, pues en el primer golpe nos rechazaron, causándonos 7 bajas, entre ellas un Teniente y un Sargento. Volvimos a dar un nuevo golpe, y como la vez anterior, tuvimos que retirar, quedando en aquel nuevo golpe 4 compañeros más. Volvimos a dar algunos golpes más, sin resultado alguno; pero de todas maneras esperábamos lograr la Victoria. Pero nuestras esperanzas fueron vanas, pues en toda aquella tarde y en toda la noche, no hicimos otra cosa que perder hombres.

Al día siguiente a las 7 de la mañana, tuvimos que retirar de allí, pensando con esto que habían acabado los sustos.

Al llegar al puesto de Mando del Batallón en donde habíamos dejado nuestros respectivos equipajes, el Sargento administrativo, me entregó una carta de mi padre, en la que venía una instancia, solicitando yo una plaza de Guardia de Asalto. Se la volví a entregar al Sargento, encargándole de que si me pasaba algo, la devolviese a mi padre y en caso de que no me pasara nada, cursarla.

Todo aquel día lo pasamos durmiendo, y a la noche de aquel mismo día, nos dieron orden de salir a las avanzadillas; antes de llegar a éstas, hicimos alto y nos dieron de comer, muy bien por cierto y además procuraron que nos emborracháramos, dándonos a beber gran cantidad de una mezcla de coñac con pólvora. Nosotros inocentemente íbamos bebiendo hasta ponernos en un estado lastimoso; pues era tal la borrachera que algunos intentaron asaltar las alambradas solos. El único objeto de aquellos mandos era este, el que por efectos de aquel alcohol, no tuviéramos miedo, y que con la cabeza llena de aquel asqueroso licor, que nos entorpecía los sentidos, pudiéramos obrar a su antojo.

Efectivamente, a las 7 de la mañana, después de volvernos a suministrar una buena medida de coñac con pólvora, dábamos el primer golpe a otro extremo de la posición, que no por el que habíamos atacado el día anterior. Como ellos esperaban, fue tal la furia con que atacamos, que valientemente y a pesar de las bajas que nos hicieron, llegamos a las alambradas cortándolas estas y llegando a los mismos parapetos Nacionales, entrándoles en algunos puntos a la bayoneta. Por espacio de media hora duró aquella matanza de hombres, en la que los “rojos”, con una ferocidad espantosa, no respetó clases y los otros no menos, nos recibieron con un nutrido fuego de bombas de mano y ametralladoras. Cuando ya creíamos que la posición era nuestra, y que efectivamente, con pocos minutos más de lucha como hasta la que entonces habíamos tenido, no tardarían en rendirse; se nos presentó la aviación, la cuál nos hizo retroceder mas que a paso; los otros, aprovechando aquella ocasión, empezaron hacer fuego contra nosotros y matando a muchos infelices por la espalda. En aquél golpe, tuvimos más de cien bajas; pero eso no impidió para que a continuación volviéramos a atacar. Pero aquella vez no pudimos llegar ni a las alambradas, pues la gente que nos esperaba, tenía la ayuda de la aviación, que no nos dejaba ni levantar cabeza.

En vista de que no lográbamos nada, a las 4 de la tarde de aquel mismo día, nos mandaron retirar, llevándonos a una vaguada, en donde estábamos a salvo del fuego; allí nos dieron de comer en abundancia y nos dejaron dormir toda aquella noche, y al día siguiente por la mañana, volvió a reinar el exquisito coñac, y a las 10 empezábamos nuevamente el ataque. Pero nos encontramos con que la cosa había cambiado mucho desde el día anterior, pues ahora sentíamos crepitar más ametralladoras, calculando que teníamos frente a nosotros, 29 de estas; el fuego de fusilería era más intenso, y en conjunto el armamento había cambiado en la posición. Más tarde supimos que habían entrado refuerzos a los sitiados.

Toda aquella serie de borracheras y combates duró seis días más, acabando los mandos por retirarnos definitivamente, pues por la parte de AITONA, también había fracasado la Ofensiva.

Después de sacarnos de allí, nos mandaron a descansar a un Campamento a 3 kilómetros del pueblo llamado Mayals, en donde estuvimos por espacio de 25 días, en los cuáles nos dedicamos a recuperar los muertos y el armamento que había quedado abandonado en las retiradas de la pasada Ofensiva. Al cabo de los 25 días, nos dieron orden de marcha, y sin saber adonde nos llevarían, emprendimos el camino hacía Mayals.

## OTRA VEZ EN TORREBESES

Nosotros bien creíamos que íbamos a cubrir línea o atacar otra vez; pero grande fue nuestra sorpresa cuando al llegar a Mayals nos hicieron andar para adelante hasta llegar a nuestro amado Torrebeses. Fue emocionante la llegada, pues la gente del pueblo al enterarse que había llegado la 19, salió a recibirnos entusiasmadamente, y eso que la lluvia era en aquellos momentos “General en Jefe”.

Como que la lluvia no cesaba, desplegamos en guerrilla, con el fin de refugiarnos en nuestra antigua vivienda. Así lo hicimos, llegando la Compañía a la iglesia y nosotros a la casa que antes ocupábamos. Acto seguido, pusimos fuego y empezamos por calentarnos y secar nuestras ropas; como de momento no teníamos leña, algunos almendros que había allí cerca los aprovechamos, y los que estaban en la iglesia, aprovecharon las puertas y ventanas, y demás madera.

Se pasó aquel día y el siguiente, y a los dos días se recibió una orden de que había que salir. Así se hizo, y al poco tiempo de recibir la orden, salíamos con dirección a una casa de Camineros que distaba 2 kilómetros del pueblo, con el fin de coger allí los camiones que nos habían de transportar a la provincia de Tarragona, a un pueblo llamado “MONTBLANT”. Salimos del pueblo a las 6 de la tarde y llegamos a la casa de Camineros a las 7, en donde había más de 60 camiones; pero éstos se llenaron con los primeros Batallones y el mío como era el último se quedó en tierra, dejando el viaje para el día siguiente. Como es natural, tuvimos que emprender el regreso para Torrebeses, con el fin de pasar la noche en éste. Al día siguiente y después de comer, llegaron los mismos camiones hasta la entrada del pueblo, nos subimos en ellos y emprendimos el viaje hacia Montblant. Al cabo de 6 horas de viaje, llegamos a las inmediaciones de éste pueblo, y como era de noche nos dirigimos a un monte, con el fin de pasar en él la noche. Así lo hicimos, y a la mañana siguiente nos encaminamos a un pueblecillo próximo llamado “PLENAFETA”. Una vez en éste, nos instalamos lo mejor que pudimos.

## CINCO DIAS EN PLENAFETA

En éste pueblo estuvimos por espacio de cinco días. Una vez hubimos llegado a él, nos instalamos cómodamente, la Compañía en una iglesia y la plana Mayor en la tribuna de la misma. Pero resulta que los demás Batallones no habían podido meterse en ningún sitio, y estaban acampados en el monte. Entonces dijo el Jefe de la Brigada, que habíamos

de ser todos iguales y que ya que había tres Batallones a la intemperie, nosotros no habíamos de ser más, y que por lo tanto, siguiéramos su ejemplo y fuéramos a hacerles compañía. Como es natural, esto no nos gustó a ninguno; por lo que se formó una formidable protesta en contra de la opinión del Jefe de la Brigada, el cual tuvo que desistir de sus propósitos. Por entonces me había prometido el Capitán de mi Compañía, que me daría 8 días de permiso para ir a pasarlos a casa, pues estaba satisfecho por mi actuación en los ataques del SEGRE; pero dio la casualidad de que el mismo día que tenía que salir, llegó la acostumbrada ordencita, comunicando que teníamos que emprender el vuelo hacia MAYALS.

### OTRA VEZ EN MAYALS

Efectivamente, aquella misma noche, y cuando hacia escasamente los cinco días que disfrutábamos de aquel descanso, que tanta falta nos hacía, salimos con dirección a Mayals, en donde por lo visto teníamos que agregarnos a una División de Carabineros, pues la nuestra de momento se había deshecho. Al cabo de 8 horas de un penoso viaje, llegamos a nuestro destino, quedándonos a las entradas del pueblo. La Compañía acampó en un olivar y yo me quedé al cuidado de toda la indumentaria perteneciente a nuestra Compañía, y que casi todo eran efectos de las bajas que habíamos tenido en el SEGRE, y que eran en un total de 59 equipos. Yo me tiré todo aquél día vigilando aquello, sin esperanzas de que me relevaran; únicamente vi con satisfacción que a las 3 de la tarde, aproximadamente, venía uno de los enlaces a traerme la comida, la que se componía de un enorme plato de arroz a la “BIRULE”. (Este guiso, como pueden comprender los lectores, no es muy exquisito), pues al arroz le faltaba lo principal, que era la sal, y para darle más sabor seguramente le habían pasado el cacharro del aceite por un lado de la caldera y para acabar de dar más magnitud a aquél guiso, venía en un estado de frialdad tal, que cuando empecé a comer, parecía que estaba en un elegante bar, refrescando. Pero, en fin, como el hambre ascendía a la categoría de SOBRESALIENTE, y que seguramente si hubiera sido música hubiera estado haciendo mucho ruido, empecé a comer sin fijarme siquiera en tan inicuos detalles, y a los pocos minutos, el arroz había desaparecido como por encanto. ¡Aquello si que era hambre!. (Debo de recordar que hacía más de 24 horas que no comía).

Una vez hube comido, rebusqué a lo largo de la carretera algunas colillas, y cuando hube reunido las suficientes, hice un cigarrito, y con las mismas me puse a dormir la siesta. Me desperté a las 5 de la tarde, y como

el arroz había hecho ya la digestión, noté que en mi estomago pedían algo. Con las mismas, empecé a registrar macutos de los que estaban a mi cuidado, con el fin de ver si encontraba algo para comer; y con gran satisfacción en uno de ellos encontré como un kilo de almendras en limpio. Empecé a comer y al cabo de media hora noté que tenían cierto saborcillo a jabón; intrigado por esto, decidí investigar la causa, pudiendo comprobar que las almendras habían estado en compañía de una pastilla de jabón de lavar la ropa y otra de olor; no me asusté por tan poca cosa y seguí comiendo, hasta que vi a mi lado al sargento administrativo de mi Compañía, que me comunicó, venía en plan de registrar macutos de los que yo tenía bajo mi custodia, y que el producto del saqueo nos lo repartiríamos mutuamente. Pues bien, en el acto pusimos manos a la obra y después de escoger entre los muchos objetos que allí había, decidimos en quedarnos lo que mas falta nos hiciera a cada uno. Yo, me apropié de gran cantidad de papel de escribir, jabón, tinteros, plumas y otras cosas que me hacían falta; esto sin contar las camisas, calzoncillos y prendas de ropa, que más tarde vendí entre los compañeros y que me reportaron pingües ganancias. Siguió su curso el día y con el Graciano Luengo Guerra, que tal era el nombre del Sargento, y el cual se pasó toda la tarde conmigo, dándome tabaco (pues a él no le faltaba), y hablando de lo que haríamos cuando se ganara la guerra.

Dieron las 7 de la tarde y el tal Graciano se despidió de mi, diciéndome que se iba a cenar y a mandarme mi cena con algún enlace. Así fue, pues al poco tiempo de él marcharse, vi venir a uno de los enlaces y el cuál llevaba por nombre Rafael Molina Coca, que por cierto fue el que me trajo la comida y que me traía un excelente plato de lentejas que estaban guisadas por el estilo del arroz del mediodía; no obstante, me lo metí entre pecho y espalda.

Estando cenando, se presentó de nuevo Luengo Guerra, el cuál me traía medio chusco de uno que había podido requisar en la cocina del Batallón. (Debo de recordar, que este sargento era para mi como un hermano, y que me quería entrañablemente), el otro medio se lo había merendado él, según me comunicó; además me traía mi fusil y una dotación completa de municiones. Yo me negué a pasar la noche allí, pues estaba el cielo muy nublado y era fácil que me diera un remojón. Pero de nada me valieron mis protestas, pues él muy astutamente me engatusó de tal manera, que no pude seguir negándome. Para que la noche no la pasara aburrida, me dio medio paquete de tabaco, algunas novelas de su propiedad y para que estuviera más contento, él mismo recogió leña para el gasto de toda la noche. Después que hubo encendido el fuego, entre los dos hicimos mi cama con todas las mantas de las pertenecientes a las bajas del SEGRE. Yo, algo más alegre y más optimista, viendo la confianza que en mi tenía aquel pobre muchacho, me senté con él al fuego y después de fumarnos un postrer cigarrillo, se despidió de mi, deseándome una buena noche y que no



tuviera que liarme a tiros con nadie; por si acaso, ya había tenido el buen cuidado de prepararme con unas piedras y con la ayuda de la indumentaria que tenía a mi cuidado, una especie de parapeto. Pero no hubo necesidad de nada, pues cuando acababa de envolverme en las mantas con el fin de dormir, vi con sorpresa a Graciano que venía muy deprisa a decirme que nos marchábamos de allí. A continuación, lo preparamos todo y al poco rato, se presentó un camión, donde cargamos todo y salimos con dirección a Montblant.

## EN EL FRENTE DEL EBRO

Llegamos a Montblant pensando que nos quedaríamos allí, pero no fue así, pues el camión siguió su marcha hacia Reus, llegando a éste a las 9 de la mañana; tampoco nos quedamos en éste, pues al cabo de 3 horas más de viaje llegamos a un pueblo llamado PERELLÓ de la provincia de TARRAGONA. En este estuvimos todo aquél día, hasta las 7 de la tarde, que salimos con dirección al frente del Ebro. La primera etapa la hicimos en un pueblo llamado RASQUERA, en donde pasamos todo aquel día; éste pueblo está a 25 kilómetros de Perelló, aproximadamente.

Aquella misma noche, después de cenar, salimos con dirección a las trincheras; antes habíamos de pasar por un Balneario, llamado “BALNEARIO DE CARDÓ”; llegamos a éste a las 12 de la noche, en donde hicimos un alto para descansar, siguiendo a los 25 minutos nuestro camino.

A las 6 de la mañana llegamos a las proximidades de las trincheras, en donde más tarde habían de poner la cocina del Batallón; allí estuvimos media hora y después salimos hacia la línea, llegando a ésta a las 6 de la mañana siguiente. Hicimos el relevo y después nos dedicamos a comer naranjas, pues por allí había muchas.

Después de comer, aquel día me mandó llamar el capitán, para decirme que había venido una orden de que ninguno de la quinta del 1941 podía ocupar destinos, y que por lo tanto, tenía que irme a una escuadra; como vio que esto no me gustó mucho, me dijo que me dejaría de camillero, pues a él también le disgustaba el que le dejara. Pero he aquí que la misión de aquellos camilleros no era muy aceptable, pues además de transportar heridos cuando les hubiera, tenían que ir a buscar el suministro a la cocina del Batallón que estaba a una hora de camino y había que ir por el monte. Como yo no estaba acostumbrado a éste trabajo, pasaba grandes fatigas para llevar la carga, que no era poca, por lo que decidí hablar al Capitán y decirle que si no había otra cosa mejor prefería irme a una

escuadra. Así fue que en vista de ello me pusieron en una escuadra, en la cuál me tiraba todas las noches 6 horas de guardia y por el día 4, pues era mucho el servicio.

Una de las noches en que estaba haciendo la guardia, empezó a llover de tal manera, que me puse hecho una sopa. Al día siguiente dieron capotes en la Compañía, y como no había para todos tenían que sortearlos, entonces para probarme su amistad el Sargento Administrativo, me excluyó del sorteo dándome uno a pesar de las protestas de los demás.

Aquello ya me remedió un poco, pues como en los días sucesivos continuó lloviendo, con el capote ya era otra cosa, pues no me calaba tanto. A causa de la lluvia subió el río más de 2 metros, llegando el agua a las trincheras. Como siguió lloviendo, el agua siguió subiendo, y en algunos puntos de las trincheras tuvimos que hacer una especie de presa para contener el agua.

Por aquél entonces me salió un “*sarnazo*” que no me dejaba vivir. Me presenté a reconocimiento Médico varias veces, pero me dijeron que aquello no era nada; yo estaba desesperado, pues casi no podía andar y por las noches haciendo la guardia como la mayor parte de las noches, llovía, me escocía mucho.

Tocante a la comida, allí era incomible pues diariamente nos daban lentejas sin sal ni aceite; o bien caldillo de las alcachoferas, con un poco de carne o solo; gracias a las naranjas que por allí había que nos iban sacando de apuros.

Como a mi me era imposible vivir en aquél estado, pues era tal la cantidad de sarna que tenía que daba repugnancia el verme. Ya cansado de ir a reconocimiento Médico y que no me hicieran el menor caso, decidí ir al Comandante de mi Batallón y exponerle el caso en que me encontraba; pero afortunadamente, no hubo lugar a ello, pues un día me avisó el cabo Sanitario de la Compañía, diciéndome que si quería apuntarme a Reconocimiento me evacuarían, pues habían dado una orden del Comisariado de la División, diciendo que se evacuaran a todos los individuos con sarna. Sin pensarlo mucho, aquel día me apunté a Reconocimiento y al llegar al Botiquín me dijo el Teniente Médico que me evacuaría en cuanto hubiera lugar; mandándome otra vez a la Compañía en calidad de rebajado de todo servicio. Así pasé 4 días más, al cabo de los cuáles telefonearon para que fuera a coger la ambulancia que aquel día salía para el Hospital. Así lo hice, después de despedirme de todos, prometiéndoles a la vez de que no volvería más allí ni a tiros.

Una vez hube llegado al Botiquín, tuve la decepción de que me dijeran, que en aquel momento se había marchado la ambulancia y que por lo tanto tendría que esperarme unos días más, hasta que volviera a venir. Con el ansía de irme de allí cuánto antes, le expuse al Médico si no habría otro medio de evacuarme aquél mismo día; al cabo de mucho pensar,

acordó el que si yo estaba dispuesto a ello, me evacuaría por mis propios medios. Al decirle yo que estaba dispuesto a irme de la manera que fuese, me hizo la baja, y con las mismas salí con dirección al “Balneario de Cardó”, que era en donde estaba el hospitalillo de la Brigada, a donde tenía que hospitalizarme. Una vez hube llegado al hospitalillo, me presenté al Oficial de Guardia, el cuál se encargó de darme cama y demás, quedando en aquél momento, hospitalizado.

Para que pudiera dormir me adjudicaron una cama que no era otra cosa que un colchón en el suelo, sin más mantas ni más sábanas, y desde aquella misma tarde empezaron las curas, que consistían en un formidable baño de agua caliente y a continuación, una frotación de azufre rebajado; nadie puede imaginarse lo que aquéllas curas me hacían sufrir, pues con el frío que hacía y lo que escocía el azufre, parecía que se acababa el mundo para mí, en aquellos momentos.

A los dos días de seguir éste tratamiento, me había desaparecido gran parte de la sarna que tenía, y como yo veía que si seguía curándome de aquella manera, pronto me vería de nuevo haciendo guardias a la orilla del EBRO, decidí inventar un truco de manera que vieran que me bañaba y al mismo tiempo que no se me curara.

Después de mucho pensarlo, di con una solución fácil y de futura eficacia; empezando desde aquella misma tarde el experimento, dando como yo esperara un resultado magnifico. Mi truco me resultó luego muy sencillo, pues únicamente cuando iba a curarme y después del baño, me acercaba a darme las friegas de azufre, haciendo ver que me las daba, pero realmente lo que hacía era meter las manos en el bote del líquido, pero con cuidado de no mojarme ni la punta de los dedos, y a continuación empezaba a hacer con que me frotaba con el azufre, haciendo desde luego muy bien el papel, pues siempre había alguno que nos vigilaba. Como en las curas lo que menos me daba era el azufre, la sarna no desaparecía ni en broma, dándole con esto que pensar al Médico, que no se explicaba (según él), el porqué no me marchaba la sarna a mi como a los demás.

Así me tiré 10 días y sabe Dios los que hubiera tirado más, sino llega a ser por la Ofensiva que dieron los Nacionales; Ofensiva que más tarde había de terminar con la liberación de toda “CATALUÑA”.

## LA HUIDA DEL FRENTE

El día 23 de Diciembre del 1938, empezó la Ofensiva Nacional en el Frente del Este, rompiendo la línea por el SEGRE; como avanzaran los

atacantes de un modo alarmante y viendo que las fuerzas que había en el Segre habían perdido la moral y corrían como alma que el Diablo lleva, los mandos de la 24 División se ofrecieron para ir a cortar el avance de los Nacionales por aquél sector; relevando las 19 de las líneas que ocupaba. Como la Brigada estaba muy mermada de resultas de la Ofensiva que el mes anterior habíamos dado nosotros en el Segre, se dio una orden a todos los hospitales, diciendo que todo el individuo perteneciente a aquella Brigada que se encontrara en disposición de actuar, se diera de alta, haciéndole incorporar a la Unidad en el término de dos días. La tal orden también vino al Hospital en que estaba yo, y el día 26 de diciembre del mismo año, nos hicieron levantar de la cama a todos, y examinándonos el Médico. Muchos fueron los que les dieron el alta, y entre aquellos muchos iba yo; pero como me había propuesto no volver a la Compañía ni a tiros, pedí mi suministro para el viaje y saliendo del Hospital con el firme propósito de irme a mi casa y estar en ella hasta que las fuerzas liberadoras llegaran a Manresa.

Como eran más de las 10 de la noche, creí que mejor sería dormir en algún sitio, y a la mañana siguiente emprender el viaje. Me había planteado varios planes para ver la manera de perderme de la Brigada. En primer lugar había pensado marchar con dirección a las posiciones, y antes de llegar a éstas pararme y dejar que pasara el Batallón a qué pertenecía, y después seguirle de cerca, pero sin alcanzarle nunca; así de ésta manera, en caso de que me cogieran dar una excusa que me salvara de la *perrera*. Por otro lado, había pensado el pasar la noche en alguna casa de campo de por allá y esperar a la fuerza, para cuando pasara agregarme a mi Compañía y seguir con ellos hasta donde fuera y esperar la ocasión de evadirme sin mucho compromiso. Tampoco me decidí por esto y últimamente decidí aceptar el más arriesgado pero más seguro de llegar a casa.

“Dicho y hecho” como se dice vulgarmente, sin pensarlo más me dirigí hacia una casa de campo para pedir a sus habitantes el que me dejaran pasar la noche; después de mucho rogarles, tuve que desistir de mi propósito, pues me fue imposible alcanzar nada de aquella gente, que se negó rotundamente a cederme ni la cuadra de la casa. Me fui a otra, a ver si tenía mejor suerte, y después de algunos ruegos accedieron a dejarme dormir en un rincón de la cuadra, en la que había un caballo y un borrico. En compañía de tan agradables sujetos, pasé la noche hasta la mañana siguiente, que me dispuse para la marcha.

Después de desayunar un poco de pan con aceite del suministro que me habían dado el día anterior en el Hospital, emprendí el camino hacia Perelló, con el fin de coger en éste pueblo el tren que salía para Barcelona; pero cuando apenas había andado unos 500 metros, me encontré con una mujer y un chico que iban a buscar vino a un pueblo llamado Marsá, y los que se me ofrecieron para si quería acompañarles, explicándome que en

Marsá podría coger con más facilidad que no en Perelló. Así lo hice y después de una caminata de 20 kilómetros llegamos a un pueblo llamado CAPSANES, en donde me despedí de mis compañeros de viaje, pues ellos se quedaban allí, y emprendiendo el camino hacía Marsá, que distaba 4 kilómetros de aquél. En el corto camino de un pueblo a otro, me encontré un soldado del Cuerpo de Ingenieros, el cuál me ofreció tabaco y conversación, hasta que llegáramos al pueblo, despidiéndonos más tarde en las entradas de Marsá. Como era ya casi de noche, decidí buscar una casa en donde comer algo y pasar la noche, pues tal era el hambre que tenía, que ya no sabía si me había pasado.

Después de mucho preguntar y esconderme de las patrullas del Control que vigilaban a aquél pueblo. Dichas Patrullas se establecieron por entonces con el objeto de detener a todos los soldados que, como yo, se habían escapado del frente; debido al miedo que todos habían cogido. Pues, como digo, después de mucho esconderme de las Patrullas, para evitar que me cogieran y después de mucho preguntar, pude encontrar una familia caritativa, que me recogió bondadosamente, no sin antes haberles rogado e implorado. Me dieron de cenar estupendamente y después me prepararon una cama, en donde pasé la noche, y a la mañana siguiente, me prepararon un desayuno de primera; hasta me parecía imposible que aquella gente se portara tan bien conmigo. A los primeros momentos me hicieron sospechar, con tanta amabilidad, pues me temía que me denunciaran a los del Control y me metieran a la sombra; pero al poco rato deseché de mi mente ésta vil sospecha contra los que me recogieron con tanto cariño. Como digo, a la mañana siguiente, después de desayunar, creí llegada la hora de marcharme a coger el tren, que a las 10 de la mañana salía con dirección a Barcelona. Esto les causó mucha pena a aquella buena gente, pero no tenía más remedio que marcharme si no quería ir a dar con mis huesos a la cárcel.

## DETENIDO

Como no llevaba ningún documento que acreditara quién era y el porqué me encontraba allí, era un gran compromiso subir al tren, pues las parejas de Guardias de Asalto y patrullas de Control, no dejaban uno sin pedirle la documentación; por eso tuve que abandonar mis propósitos de tren y dirigirme a un pueblo inmediato a Marsá, llamado FALSET, con el fin de presentarme a la Comandancia Militar, para que me hicieran un pase, como que iba a presentarme a la Brigada, que según les dije estaba en Reus (cosa que yo no sabía). Una vez presentado, empecé a explicarles una serie de embustes, para ver si me hacían el anhelado pase, pero de nada me sirvieron mis mentiras, pues desde allí pasé a ocupar una celda en el

Castillo de Falset, que era por entonces prisión de Desertores. Al principio creí que allí estaría mucho tiempo, pero por la tarde de aquél mismo día, nos sacaron a 30 individuos en un camión hacia el pueblo llamado BORJAS DEL CAMPO (ignoro con qué intención nos llevaron allí). A éste llegamos a las dos horas de viaje y nos metieron a dormir en un molino de aceite, que estaba indecorosísimo.

Allí pasamos la noche y al día siguiente nos suministraron, y salimos hacia Reus, llegando a éste a los diez minutos de haber subido al camión.

## EN BARCELONA

En Reus nos entregaron un pasaporte para que fuéramos a buscar la Brigada; en el mío constaba además otro muchacho del 75 Batallón de la 19, y como éste no deseaba ir a Barcelona, se le entregué y poniendo mi nombre en el de otro muchacho de la 133 BRIGADA MIXTA, y el cuál como yo, tenía intenciones de llegar a Barcelona.

Como el tren no salía hasta las cinco de la tarde, fuimos a comer a Transeúntes de la Plaza de Reus, y después nos dirigimos a la estación. Nos montamos en el tren y emprendimos el viaje. Al llegar el interventor haciendo la revisión y para evitarnos molestias, tuvimos que pagar el doble de billete; pero esto no era nada si nos dejaban llegar a Barcelona.

Después de muchos apuros, llegamos a la capital de Cataluña, y yo me dirigí hacia la 22 Compañía Urbana, que era donde prestaba mi padre sus servicios. Como hacia un año que no le veía, imagínense la alegría de verme junto a él. No sabía que hacer conmigo, y más viendo en el estado en que me encontraba; pues sino hubiera sido por el capote que llevaba puesto, se hubiera podido ver la falta de hilo que hacia a mi vestimenta.

Aquella noche dormí allí, y a la mañana siguiente, después de almorzar, mi padre me propuso el que me presentara al C.R.I.M (CENTRO DE RECUPERACIÓN INSTRUCCIÓN Y MOVILIZACIÓN), con el fin de que si me cogían por Barcelona no me tomaran por desertor.

Pero todo fue en contra de nuestros deseos, pues al presentarme me tomaron por un Desertor, y me encerraron en un cuartel, que entonces era Prisión de Desertores. Lo que llegó a trabajar mi padre entonces, con el fin de sacarme de allí, o por lo menos el que no me sacaran de Barcelona, no es para descrito, pues no logró nada. A los 4 días de estar allá, y cuando ya mi pobre padre tenía casi logrados sus propósitos de que aunque no me dejaran en libertad, no me enviaran a ningún sitio, me nombraron en una expedición de 13 individuos para ir a Valls. Para llevarnos nombraron 14 guardias y hasta la estación del Ferro-Carril de M.Z.A. (MADRID A

ZARAGOZA Y ALICANTE), fuimos conducidos como si fuéramos criminales. Inmediatamente al llegar a ésta, telefoneé a mi padre, diciéndole lo que me había pasado y al poco tiempo le tenía a mi lado. Pero nada impidió que saliéramos aquella misma noche.

### EN VALLS

Al día siguiente, por la mañana, llegamos a Valls; yo ya me había propuesto desertar de verdad, e irme a casa y esconderme hasta que las fuerzas Nacionales llegaran a Manresa y me cogieran en ésta.

A los cinco días de estar en Valls, y la noche del último, se presentaron a las puertas del pueblo las fuerzas Nacionales. Apresuradamente, hicieron como que nombraban expediciones, para que cada uno se fuera a su Unidad; pero cuando nos dirigíamos a la estación, todo se desorganizó, y todos echamos a correr hacía el tren que estaba a punto de marchar. Como locos nos metimos en él, no respetando a mujeres ni a niños, ni a nadie de los pobres que salían evacuados. A los pocos momentos, salió el tren con dirección a Barcelona.



### OTRA VEZ EN BARCELONA

A las 5 de la mañana llegamos a Barcelona; yo, como es natural en éstos casos, me dirigí nuevamente a donde estaba mi padre, proponiéndole que aquella misma tarde, fuera como fuese me iba a casa y méterme debajo de tierra, hasta que la cosa cambiase. Mi padre fue de mi opinión y a las cuatro de aquella misma tarde, estábamos en la estación del Ferro-Carril del Norte, con la intención de coger el tren que salía para Manresa.

Después de forzosos trabajos para poder entrar en la estación, yo, pues a mi padre no le ponían impedimento alguno. Pero como éste es un hombre de recursos, que en éste mundo no hay nada difícil para él, pudimos entrar gracias a un truco que se inventó y que consistió en darme un empujón hacia la barandilla, vigilada por guardias de Asalto, y al mismo tiempo, que de su bolsillo sacaba unos papeles, dirigiéndose a los guardias de Asalto y diciéndoles que llevaba un detenido. En vista de que llevaba el mismo uniforme, aquellos idiotas se la tragaron y pudimos pasar sin otra dificultad; dirigiéndose mi padre después a mi, me dijo que si hubiéramos sabido antes el truco, no hubiéramos trabajado antes tanto.

Contentos los dos con aquel truco, que muy fácilmente nos habría de sacar de nuevos conflictos, montamos en el tren y después de merendar medio chusco cada uno (porque no había otra cosa), encendimos un cigarrillo en ocasión de que el tren emprendía la marcha.

### POR FIN EN CASA

Llegamos a Manresa a las 9 de la noche, sin otra dificultad que la de entrar en la estación de Barcelona.

La alegría de verme de nuevo en mi casa, no es para descrita. Ya nos esperaban, pues mi padre había tenido buen cuidado de telefonar, con el fin de cuando nosotros llegáramos, la casa estuviera libre de ojos que me pudieran traicionar, a más de esto, mi madre había preparado una suculenta cena para celebrar el acontecimiento.

Los deberes que entonces tenía mi padre, le obligaron a marchar a Barcelona al siguiente día; quedando yo escondido en casa, como anteriormente habíamos acordado.

Pero, he aquí, que a mi no me gustaba mucho el estar en cada momento escondiéndome, pues en cuánto llamaban a la puerta, tenía que meterme debajo de la cama u otra cosa por el estilo. Así pasé hasta ocho días, al cabo de los cuáles se presentó un tío mío llamado Gregorio, y el cuál prestaba sus servicios en un Batallón de Pontoneros. Como que iba de paso, vino a despedirse de los de casa y me propuso si me quería ir con él, pues de ésta manera estaría cerca de casa y no tendría ningún compromiso. Encantado de ello, decidí marcharme con él, y después de prepararme un poco de ropa, nos dirigimos hacía donde estaba su Compañía, presentándome más tarde a su Capitán, para que éste me hiciera el ingreso en el Batallón, quedando a los pocos momentos todo arreglado.



## OTRA VEZ EN EL FRENTE

Aquél mismo día salimos hacia Igualada, pueblo próximo a Manresa, con entera creencia de todos, que nos quedaríamos en él a fortificar.

Pero no fue así; pues he aquí que en vista de la tremenda derrota que iban sufriendo, y viendo que las fuerzas Nacionales iban avanzando, sin que se les opusiera nadie; habían hecho una movilización general y en dicha movilización habían destinado a todo el Batallón en que nuevamente me encontraba, al cuerpo de Infantería. En ésta ocasión, me llevé un gran desengaño, cuando al llegar a IGUALADA seguimos hacia el Frente.

Al llegar a no sé que sitio, en el que nos apeamos de los camiones, nos armaron a todos, dándonos individualmente, un fusil “MAUSER ESPAÑOL” y 60 cartuchos para el mismo. Con esto querían que nosotros hiciéramos frente a los núcleos de soldados Nacionales que iban armados hasta los dientes.

Una vez nos hubieron entregado el armamento, salimos con dirección a una Cota, que no sé como se llamaba, pues desde el primer momento me había desorientado y no sabía ni por donde íbamos.

Después de andar por montes y más montes, llegamos a una posición en la que habíamos de formar línea, encontrando en ella ya a un Capitán de Operaciones y al Comandante de nuestro Batallón; éstos nos mandaron a la escuadra de mí tío (debo de recordar que mí tío era cabo), a qué enlazáramos con una Brigada, que según nos dijeron teníamos que encontrarla a pocos metros a la derecha de donde nos encontrábamos. Dejamos nuestro equipaje al cuidado de los demás compañeros y salimos en la dirección que nos habían dicho. Cuando ya habíamos andado más de 100 metros, sin encontrar la tal Brigada, sentimos el silbido de un Obús de gran calibre, que nos pasaba por la cabeza. Como fue a caer a alguna distancia de donde nos encontrábamos, no hicimos gran caso, pero un segundo proyectil nos hizo sospechar que nos habían visto. Tampoco hicimos gran caso a aquél segundo aviso; pero ya tuvimos gran cuidado, cuando un tercer proyectil, al explotar un pedazo de metralla, vino a caerle a mí tío junto a los pies. Emprendimos a correr apresuradamente en busca de un refugio, y en el acto empezó una formidable lluvia de Obuses a nuestro alrededor, que ponía constantemente nuestras vidas en peligro de muerte. No paramos en nuestra loca carrera, hasta refugiarnos debajo de unas peñas, en donde estábamos a salvo del fuego. Pero estando en éstas, se presentó la aviación, la que bombardeó una vaguada por la que habíamos pasado aquella mañana, todo el Batallón.

Al cabo de media hora se pasó todo aquello y nosotros emprendimos de nuevo la búsqueda de la supuesta Brigada, la que por más vueltas que dimos no pudimos encontrar, dando lugar a que nos desorientáramos y no

encontráramos el camino para volver a donde estaban nuestros compañeros.

Como el agua escaseaba por aquél lugar, llevábamos una sed horrible, lo que hacía más penoso nuestro caminar.

Cansados de buscar en vano una dirección, que nos llevara a nuestro punto de partida, mí tío decidió de que cada uno nos fuéramos por un lado, a ver si de ésta manera alguno encontraba la salida de aquél laberinto, dando por resultado, el que a cabo de media hora, pudiéramos llegar a donde estaban los nuestros, comunicándole al Comandante, que no encontrábamos tal Brigada, y que por allí no había nada que llevara éste nombre.

En aquel sitio pasamos dos días, al cabo de los cuáles nos sacaron, llevándonos a otro monte sin saber si por allá había enemigos o no. En éste pasamos la noche, y antes del amanecer del día siguiente, nos volvieron a sacar con dirección a la posición que habíamos estado el día anterior. Nuevamente estuvimos allí por espacio de un día y medio. Cuando finalizaba el segundo día, alguien dijo que venían los fascistas, pues efectivamente, les teníamos a unos 30 metros, como más tarde pudo comprobarse. Mi compañía, que fue la primera que se enteró del peligro en que nos hallábamos, tuvo tiempo suficiente para emprender la retirada a “Gran Velocidad” salvándonos los componentes de aquella por verdadero milagro. Pero los demás, como cuando lo supieron era ya demasiado tarde, y cuando intentaban la retirada, se dieron cuenta que tenían ante ellos una centena de fusiles, que les apuntaban amenazadores, quedando por lo tanto prisioneros.

Mi compañía salió corriendo como alma que lleva el Diablo, y en la carrera nos extraviamos unos de otros, quedando del Batallón una sección, que era en la que yo iba y que afortunadamente llevaba el teniente que la mandaba.

Antes de emprender la fuga, habíamos estado en un puesto que había estado la cocina del Batallón y como los cocineros y demás habían emprendido la marcha antes que nosotros llegáramos, habían dejado un enorme saco de carne frita y algunos chuscos. Como el hambre que llevábamos era de “Padre y muy Sr. Mío”, nos apoderamos cada uno de gran cantidad de aquella carne, emprendiéndola a bocados con ella, quedando a los pocos momentos el saco vacío. Debo de recordar que además de la carne habían un garrafón de vino y otro de coñac; por lo que nos pusimos en un estado, que al salir corriendo, parecíamos aviones. Como yo era uno de los que no habían bebido poco, era tal mi borrachera, que al correr daba enormes saltos, pues me parecía que el camino era todo barrancos.

Así corriendo, llegamos a un sitio en donde hicimos un alto para ver si nos seguían, pudiendo comprobar que los únicos habitantes de aquellos parajes, éramos nosotros.

Nos sentamos y con gran tranquilidad, empezamos a comer pan y bacalao, que previsiblemente habíamos guardado en el asalto de la cocina; y cuando hubimos satisfecho nuestro apetito, emprendimos nuevamente el camino hacia la Retaguardia.

Como en la desbandada habíamos perdido a todos los mandos, el teniente que llevábamos con nosotros no sabía que pues no recibía ordenes de nadie superior a él. Pero, no obstante, emprendimos el camino sin saber ciertamente adonde nos dirigíamos.

Al llegar a las inmediaciones de un pueblecillo, hicimos un alto con el fin de buscar en donde pasar la noche y estando sentados acertó a pasar un rebaño de ovejas; ciegamente y sin respetar que aquellos animalitos tenían dueño, nos apoderamos de 10 ó 12 corderos de los más pequeños. A continuación, nos acercamos, mí tío, otro de los muchachos y yo, a una casa que había cerca de donde nos hallábamos, con el fin de ver si reunía condiciones para albergarnos todos. La casa en cuestión estaba llena de leña y con el fin de calentarnos el frío que llevábamos, se le ocurrió al individuo que nos acompañaba el encender fuego; siendo tanta la cantidad de leña que quemó, que la casa se llenó de humo, teniendo que salir de allí medio asfixiados.

En vista de que por allí no había en donde pasar la noche, emprendimos nuevamente el camino; siempre hacia atrás. Cuando habíamos andado unos 4 ó 5 kilómetros, llegamos a una casa, en donde pedimos hospitalidad; accediendo los dueños a ello, con el fin de que teníamos que pasar la noche en el pajar. Esto nos encantó, pues además nos guisaron los corderos que llevábamos y después de cenar, nos acostamos.

Como por entonces se me había vuelto a reproducir la Sarna, le propuse a mí tío ir a ver al Teniente Médico, a ver si me podía evacuar al Hospital; pero como el Médico también había quedado prisionero, no pudimos hacerlo. Pero entonces yo me propuse irme a casa nuevamente, costara lo que costara. Se lo propuse a mí tío y éste no opuso la menor resistencia; al contrario, me ayudó a coger una ambulancia que llevaba heridos y que venía huyendo, al mismo tiempo, que huyendo también venían gran cantidad de camiones con material de guerra, pues por lo que nos dijeron estaban los fascistas llegando. Yo me metí en aquella ambulancia, sin saber adonde me llevaría; pero más tarde lo supe, al llegar a un pueblo llamado SAN QUINTÍN DE MEDIONA, en donde nos apeamos para que los heridos les hicieran la primera cura. Al irme a curar a mí, me dijeron que aquello no era nada y que por lo tanto me tenía que ir otra vez al Batallón.

Yo decidido a irme a casa, me dirigí al puesto de Gasolina de aquél pueblo, cogiendo un camión que iba hasta el pueblo llamado SAN SEDURNY DE NOIA. Al llegar a éste, me bajé del camión para coger otro que me llevara hasta MARTORELL, pero una amable chica, me dijo que más seguro iría si me iba siguiendo la línea de Ferro-Carril hasta MARTORELL, que estaba cerca, pues si me iba en algún camión, era fácil que me cogieran los del Control, y ya sabía lo que me pasaría.

Siguiendo su consejo, me fui por la vía, llegando a Martorell a las tres horas de camino.

Pero estaba escrito de que no llegaría a casa, sin antes haber visitado la cárcel; pues en el momento de entrar en la estación, se me acercó un cabo de las llamadas Patrullas de Control y el cuál me dijo muy amablemente, si tenía el gusto de acompañarle. No opuse la menor resistencia y en compañía de otro infeliz que había enganchado antes, nos dirigimos hacia el Ayuntamiento de Martorell.

## NUEVAMENTE DETENIDO

Una vez en el Ayuntamiento, nos filiaron, comunicándonos al mismo tiempo que quedábamos detenidos como Desertores, y que esperaríamos hasta el día siguiente que habíamos de salir para TARRASA, y que mientras tanto, nos procuraríamos que comer, pues ellos no nos darían nada. En vista de ello, pedimos permiso al Comandante Militar de la Plaza, para ver si tenía a bien de hacernos un vale para que en Intendencia nos vendieran algo que comer. Así lo hicimos, y después de recibir varios insultos por parte del Comandante, este mandó que nos hicieran un vale para 5 kilos de carne (ya que éste era el número de detenidos), y 5 chuscos. Acto seguido, nos dirigimos al Departamento de Intendencia; siempre acompañados de un guardia, y en ésta nos entregaron un kilo de carne y 5 chuscos, pues según nos dijeron del primer artículo no nos podían dar más, cobrando por todo 25 pesetas.

Aquella noche la pasamos de mala manera en el portal del Ayuntamiento, y al día siguiente convenientemente escoltado por dos guardias, nos dirigimos al puesto de Control, para coger en éste un camión que nos llevara hasta Tarrasa.

Una vez hubimos llegado a éste, nos metieron, en compañía de más de mil hombres, en una fábrica de Hilados y Tejidos, en la que apenas nos daban de comer. Allí estuve 4 días y en la noche del último, nos sacaron para meternos en un local que había sido Cine. En este, me dijeron que los

Nacionales estaban llegando a Manresa, por lo que me apresuré a salir de allí lo antes posible, pues no quería que las fuerzas liberadoras llegaran antes que yo a Manresa.

En vista de que no podía escapar por ningún sitio, decidí ir a ver al Comisario encargado de aquella recuperación, para que éste me hiciera un pasaporte, en el que constara que era alta de Hospital y que dijese iba en busca de mi Unidad, que tenía su base en el pueblo de SALLENT.

Este individuo me negó rotundamente tal pasaporte; y sin hacerle el menor caso me dirigí a la Taquilla que hacían dichos pases, metiéndoles cuatro mentiras, con lo que logré que me hicieran lo que tanto deseaba.

Una vez tuve en mis manos aquel papel que me había de servir para no ir otra vez a la “Perrera”, salí pitando de aquel siniestro lugar, dirigiéndome de momento al puesto de Gasolina.

Después de mucho preguntar a los conductores de los múltiples coches que allí habían, y que esperaban el turno para proveerse de gasolina, el si me podían llevar hasta Manresa, encontré a uno que accedió a llevarme; y después de un viaje de 3 horas, llegamos a éste.

Al dirigirme a mi casa, vi que muy apresuradamente, estaban minando los diferentes puentes, en los que colocaban gran cantidad de Dinamita, con el fin de volarlos. Sin fijarme mucho en esto, me encaminé a casa, llegando a ésta victoriosamente, no sin antes haber tenido que burlar la vigilancia de los del Control.

Eran las 9 en punto de la noche cuando llegaba a mi casa, siendo recibido con gran contento de todos los míos, y para más felicidad, a las 12 se presentó mi padre, que traía la misma intención que yo.

## LIBERACIÓN DE MANRESA

Al día siguiente de mi llegada a casa, llegaban a las inmediaciones de Manresa, las Fuerzas Nacionales; entrando en la población victoriosamente a los dos días de mi llegada, o sea, a las 24 horas justas de haber empezado el ataque.

Una vez liberada Manresa, me presenté a la Comandancia Militar de ésta Plaza, tomándome nota del nombre, domicilio y demás, al igual que mi padre, que también se presentó. Así pasamos algunos días, hasta que un aviso del “CUERPO EJERCITO DEL MAESTRAZGO”, anunció de que todos los individuos que habían servido en la zona roja, tenían que presentarse para ser depurados. En compañía de mí padre, que me acompañó, me presenté al “CAMPO DE RECUPERACIÓN DE PRISIONEROS Y PRESENTADOS”; pero mí padre se buscó sus mañas para que yo no fuera a ningún CAMPO DE CONCENTRACIÓN. Así fue

que después de tomarme la filiación en dicho campo, me dijeron que fuera a casa y que ya me avisarían.

## EN EL EJERCITO NACIONAL

Así lo hice, esperando el tal aviso, que no llegó sino después de 3 meses de espera, pero que no venía directamente a mí, sino que una orden del Gobierno publicada en todos los diarios, conminaba a incorporarse a filas, a los reemplazos del 1939, 1940, y 1941, para que hicieran su presentación en la Caja de Recluta.

En efecto, me presenté en compañía de mi padre, que fue el encargado de averiguar donde estaba mi libertad, (pues ya he dicho que no fui a ningún Campo de Concentración, y por lo tanto no la tenía); no obstante, con la ayuda de un aval de Falange Española, que me dieron basta que yo era miembro de éste partido, resolvimos el asunto, no sin antes haber pasado algunos sofocones.

Desde la Caja de Recluta nº 26, que es a la que yo pertenezco, me destinaron al “REGIMIENTO DE INFANTERÍA DE AMERICAS Nº 23”, en la capital de PAMPLONA. El día 12 de Abril de 1939, salí de Barcelona, en compañía de algunos antiguos compañeros, llegando a Pamplona el día 14 de los mismos. Ya en el Regimiento, me destinaron a la 2ª Compañía de Depósito, prestando mis servicios en ésta, hasta el día 17 de Julio del mismo año, que me destinaron a la capital de BURGOS, al “11º REGIMIENTO DE ARTILLERIA LIGERA”. En éste estuve un mes, y en una renovación de los Regimientos de aquella capital, fui destinado al “REGIMIENTO DE ARTILLERIA PESADA Nº 63”. En éste permanecí hasta un mes, al cabo del cuál me concedieron 8 días de permiso para venir a casa; pero en el camino se me declaró una enfermedad llamada “PLEURESÍA” liquida al costado izquierdo. Como me encontraba bastante mal, fui a ver al Médico particular que visita mi casa, y el cuál me dijo lo que tenía, advirtiéndome al mismo tiempo que era una temeridad el ponerme a viajar. Entonces, avisamos al Médico Militar de la Plaza, el cuál viendo en el estado que me encontraba, me hospitalizó en el Hospital Militar de Manresa; pero como veían los Médicos que lo que yo tenía no me lo podían curar ellos, me evacuaron al “HOSPITAL MILITAR DEL GENERALÍSIMO” de Barcelona. En éste estuve 3 meses, sufriendo además de la PLEURESÍA, un fuerte PALUDISMO y una ANEMIA TUBERCULOSICA, y en vista de que la Pleuresía no se me curaba, me hicieron la propuesta de Inutilidad, pasando por el “TRIBUNAL MILITAR MÉDICO DE LA 4ª REGIÓN MILITAR” el día 15 de Febrero de 1940, concediéndome una Inutilidad Temporal, o sea, 6 meses de licencia, al

cabo de los cuáles me he de presentar de nuevo a revisión médica, y si me encuentran que todavía no estoy en disposición de prestar servicio, espero me den otros seis meses, pues así lo marca el “CUADRO DE INUTILIDADES” del “EJERCITO ESPAÑOL”.

Así que, ahora me encuentro en casa reposando de las calamidades que en el corto tiempo de dos años, he venido padeciendo.

---

Aquí, doy fin a ésta pequeña Historia, que bien pudiera decir que es un pequeño resumen de las privaciones y los sufrimientos, que a mis 17 años he tenido que pasar; cuando casi apenas conocía el mundo, me pusieron frente a la muerte, teniendo que luchar contra ésta, los fríos, los calores y contra toda clase de calamidades que se pasan cuando estando fuera de casa y en una situación como la mía, y la de otros muchos que como yo, tuvieron que ponerse bajo las ordenes de cuatro políticos; para defender lo que nunca supimos, ni supieron explicarnos y por lo que muchos dieron la vida, llevándose al otro mundo la angustiada pregunta de.....

“Yo no he hecho nada” ¿POR QUÉ ME MATAN?

---

Terminado en Manresa el día 22 de Abril de 1940, a las 5 horas y 15 minutos de la tarde.

---



Ramón Rodríguez Hernández

RELACIÓN DE LOS PUEBLOS Y CAPITALES QUE HE RECORRIDO  
DESDE EL DIA 27 DE ABRIL DE 1938.-----

1° Barcelona- 2° Vich- 3° Calaf- 4° Sanahuja- 5° Ribelles- 6° Montenartró-  
7° Seo de Urgell- 7° Tauris- 8° Cabó- 9° Artesa de Segre- 10° Soleras- 11°  
Grañena de las Garrigas- 12° Torrebeses- 13° Llardecans- 14° Mayals- 15°  
Montblant- 16° Plenafeta- 17° Perelló- 18° Rasquera- 19° Cardó- 20° La  
Calle- 21° Tibens- 22° Tortosa- 23° Capsanes- 24° Marsá- 25° Falset- 26°  
Borjas del Campo- 27° Reus- 28° Valls- 29° Igualada- 30° San Quintín de  
Mediona- 31° San Sedurny de Noia- 32° Gelida- 33° Martorell- 34° Tarrasa-  
35° Zaragoza- 36° Pamplona- 37° Burgos- 38° Zuasti- 39° Irursun- 40°  
Huarte-Araquil- 41° Echarriaranaz- 42° Alsasua- 43° Alazaquita- 44°  
Araya- 45° Salvatierra- 46° Alegria de Alava- 47° Vitoria- 48° Manglares-  
49° La Puebla de Agaranaz- 50° Manzanos- 51° Miranda de Ebro- 52°  
Bugedo- 53° Pancorbo- 54° Calzada de Bureva- 55° Briviesca- 56° Santa  
Olaya- 57° Barrios de Colina- 58° Quintanapalla- 59° Villafria- 60°  
Logroño- 61° Aro- 62° Calahorra- 63° Castejón- 64° Casetas- 65° Zuara-  
66° Tardienta- 67° Barbastro- 68° Lérida- 69° Bellboch- 70° Bellpuig- 71°  
San Guim- 72° Cervera- 73° Anglesola- 74° Tárrega- 75° San Martín de  
Sasgayolas- 76° Calaf- 77° Rajadell- 78° Manresa.

Desde el número 60° hasta el final, son los situados en la línea de  
Ferro-Carril de Miranda de Ebro. A pesar de que faltan algunos más, me  
veo imposibilitado de ponerlos, por no recordar de su nombre.

Manresa, a 29 de Abril de 1940.



## COMENTARIO:

Este pequeño resumen lo transcribí durante el mes de marzo del año 2002, y lo hice íntegramente, sin cambiar nada del texto, salvo algunas correcciones ortográficas, (como son acentos, comas, etc.).

El motivo que me indujo a copiarlo, es para que no se pierda ésta narración, que aunque es confusa y dispersa, no dejan de ser unas vivencias de una persona joven, que se encontró en el dilema de subsistir o perder, y al cuál no hay que juzgar sus actitudes, teniendo en cuenta sus influencias paternas y su ignorancia histórica de aquellos momentos. Sólo nos debe servir para reflexionar, y darnos cuenta de cómo se puede jugar con la vida de hombres inocentes, a cambio de supuestos ideales políticos, que sólo llevan a la ruina y al rencor de un país.

Isabel Rodríguez García

=====

Algunos pueblos de Cataluña, están mal escritos, y aquí aparte los corregí, tal y como son actualmente:

VICH... VIC  
SANAHUJA... SANAUJA  
SEO DE URGELL... SEU D'URGELL  
SOLERAS... SOLERÁS  
GRAÑENA DE LAS GARRIGAS... GRANYENA DE LES GARRIGUES  
TORREBESES... TORREBESSES  
MAYALS... MAIALS  
MONTBLANT... MONTBLANC  
PLENAFETA... PRENAFETA  
MARSÁ... MARÇÁ  
BORJAS DEL CAMPO... BORGES DEL CAMP  
SAN SEDURNY DE NOIA... SANT SADURNÍ D'ANOIA  
TARRASA... TERRASSA  
BELLBOCH... BELL-LLOC  
SAN GUIM... SANT GUIM

Santpedor, Marzo del 2002

